EN México, como es natural, fué donde se grabaron las primeras imágenes de la Santísima Virgen de Guadalupe, y aparecieron en la obra del Br. Miguel Sánchez, intitulada: "Imágen de la Virgen María Madre de Dios Guadalupe, milagrosamente aparecida en la ciudad de México, celebrada en su historia con la profecía del capítulo 12 del Apocalipsis. *México 1648*," siendo este libro también, el primero que tocante á este asunto vió la luz pública.

El grabado de esta página representa la Aparición ó el acto de adorar á la santa imágen, el Ilmo. Sr. Don Fr. Juan de Zumárraga, y el de la siguiente es un trasunto de la imágen colocada en el altar de su ermita.

LÁMINA DE LA OBRA DEL BR. MIGUEL SÁNCHEZ.

LA tradición nos ha conservado la noticia de que el intérprete que intervenía en las conversaciones del Ilmo. Sr. Zumárraga con Juan Diego, pues este ignoraba la lengua castellana y aquel la nahuatl ó mexicana, fué el canónigo Juan González, cuyo retrato figura en la página 22 de este libro.

El benemérito cronista Fr. Juan de Torquemada nos ha dejado de este sujeto, las noticias siguientes:

"Fué este santo varón natural de Valencia de Mombuey, del obispado de Badajoz, hijo legítimo de Juan González é Isabel García, honrados vecinos de aquel pueblo y de buena vida. Pasó á nuestra América, muy jóven, en solicitud, según parece, de un pariente suyo llamado Ruí-González, que fué conquistador, en cuya casa estuvo algunos años después que vino de España, estudiando en México la latinidad; y después, oyendo el derecho canónico de los primeros catedráticos que hubo entre nosotros, inclinóse al estado eclesiástico, y en él fué recibido con suma aceptación de los prelados de la Iglesia, por ser un jóven amabilísimo, de aspecto, condición y costumbres de un angel. Ordenólo hasta el grado de diácono el primer obispo de Tlaxcala, D. Fr. Julián Garcés, y de presbítero el de México, D. Fr. Juan Zumárraga, el que viéndolo al cabo de algunos días en el pueblo de Ocuituco aprendiendo la lengua de los indios, y que ya predicaba en ella, cobróle tanta afición, que lo llevó á su casa y tuvo en su compañía hasta que le procuró un canonicato en su iglesia de México, el que sirvió mientras vivió el santo obispo y algunos años después. Mas no hallando en aquel honroso estado el contento que su humilde espíritu deseaba, y considerando lo mucho que podía servir á Dios en la conversión de los indios, habiendo tanta falta como entonces había de ministros, renunció el canonicato, proponiéndose vivir pobre y apostólicamente, sin recurso de ningunas rentas ni hacienda temporal. Viéndolo puesto en este estado de pobreza el virey D. Luis de Velasco el primero, rogóle mucho é importunóle, que tomase un aposento en su palacio, apartado de toda conversación, donde se estuviese recogido conforme á su deseo, sin obligación de decirle misa ni hacer alguna cosa más de estarse en su casa y compañía, y que él le proveería de lo necesario para comer y vestir. Aceptólo el bendito hombre para dar contento al virey; mas no pudiendo excusar allí importunaciones de personas que se le encomendaban, y como su deseo era ayudar á los indios, al cabo de algún tiempo despidióse del virey y fuése á Xochimilco, y allí estuvo algunos años ayudando á los religiosos franciscanos en la doctrina de los naturales, como uno de los súbditos de aquel convento. Pero deseando aun más soledad que aquella (porque como entonces era Xochimilco ciudad populosa de indios, no dejaban de acudir españoles de México), pasóse á otro pueblo de ménos bullicio junto á la ciudad de Tetzcuco, llamado Huixotla, y con beneplácito del guardián recogióse en una ermita del apóstol Santiago, visita de dicho convento, encargándose de confesar, predicar y bautizar á los indios de aquella vecindad. Lo mismo hizo últimamente en otra ermita de la Visitación de Nuestra Señora, sujeta al convento de San Francisco de México, donde perseveró muchos años y acabó el curso de su vida. Cuando comenzó esta vida eremítica y solitaria, fué dejando las cosillas y libros que tenía, repartiéndolos por algunos conventos de franciscanos y entre algunos religiosos particulares amigos suyos. Quedóse con sola una sotana de buril grueso y un sombrero: su calzado eran unas sandalias de las que usan los indios, caminando á pié como los frailes franciscos. Era muy ocupado en la lección de los libros y en la oración y contemplación, y en esto repartía el tiempo y en ayudar á los naturales en sus necesidades espirituales y á veces en las temporales, sin recibir de ellos otra cosa sino sola la comida, y era muy poca, mal aderezada y como ellos se la querían dar, aunque para su condición bastaba por ser muy abstinente y penitente, y más cuidaba de la abstinencia que de la comida. Por el grande ejemplo de su vida santa, y doctrina, era muy querido y respetado de los indios, y no menos lo fué de los españoles; siendo tenido por todos en común opinión de santo, especialmente entre las autoridades y tribunales, como vireyes, arzobispos, obispos é inquisidores, mostrándosele todos aficionadísimos, particularmente el arzobispo que fué de México, aunque murió en el Pirú en el discurso de la visita que fué á hacer á las audiencias de aquellos países, D. Alonso de Bonilla, siendo inquisidor y dean de esta santa iglesia. A este señor inquisidor respetaba el bendito Juan González y le obedecía como si fuera su prelado, y ninguna cosa hacía sin su parecer y licencia. Y así, después de haberla pedido para cualquier cosa al propio prelado, que era el arzobispo, y juntamente á su provisor, también la pedía á su padre y señor el inquisidor. Era tan temeroso de su conciencia y sujeto á la obediencia de sus mayores, habiendo renunciado del todo la voluntad propia, que todos sus papelejos (porque así parecieron á su muerte) eran memoriales de las licencias que se le daban para las menudencias que él pedía. Siendo el rey Felipe II informado de la calidad de su persona, y

NTRA. SRA. DE GUADALUPE. (DE LA OBRA DEL BR. MIGUEL SÁNCHEZ.)

cómo había renunciado el canonicato y se ocupaba en doctrinar á los indios, fué muy edificado dello y envió una cédula muy honorífica y favorable, mandando al virey de Nueva España que con particular cuidado tuviese mucha cuenta con la persona del padre Juan González, y le hiciese proveer de todo lo necesario á su mantenimiento y vestuario, y le diese todo favor para la obra de su doctrina en que se ocupaba. Llegado este gran siervo de Dios á la última vejez, fué llevado del sobredicho señor inquisidor á su casa, donde tenía el regalo que su edad había menester: no dejaba de decir misa (que era todo su consuelo); y habiéndola comenzado á decir el día antes que muriese, el 31 de Diciembre de 1589, no la acabó porque después del credo, le dió la enfermedad de la muerte y espiró á otro día, el 1º de Enero del año de 1590 á la una del día, teniendo casi los noventa de edad. Al siguiente fué su cuerpo enterrado con la solemnidad con que pudiera serlo el mismo arzobispo, concurriendo el pueblo y tribunales de la ciudad; la cual toda recibió grande edificación y devoción en ver que los indios de la ermita de la Visitación, donde él solía estar, acudieron todos con las velas encendidas en sus manos á honrar el cuerpo de su muy amado ministro. Fué sepultado su cuerpo en la iglesia catedral de esta ciudad de México."

II

El pueblo de Guadalupe.—Lo que fue antes y en la epoca de la Conquista, despues de la Aparicion y en los siglos diez y seis, diez y siete, diez y ocho y diez y nueve. Ermitas y templos.—Acontecimientos notables.

CON razones más ó ménos fundadas, se há discutido acerca de lo que en tiempos anteriores á la Conquista de México, haya sido la hoy llamada Villa de Guadalupe Hidalgo, y en lengua mexicana *Tepeyacac*, degenerada por corrupción castellana en *Tepeacac* ó *Tepeaquilla*.

Documentos de publicación reciente, puntualizan que fué este lugar un pueblecillo de escaso número de habitantes, si bien es cierto que en determinadas épocas del año, y á causa de un teocalli que en la cumbre del Tepeyac tenía eregido la diosa Tonantzin ó Ixpuchtli, como dicen los autores del viaje de Fr. Alonso Ponce, alcanzaba notable aumento en su población por los numerosos peregrinos que de todos sus alrededores y también de lejanas tierras acudían á tributar sus cultos á la venerable deidad, y á sacrificar víctimas humanas en sus aras.

Cuéntanos Bernal Díaz del Castillo que cuando Cortés sitiaba á México ordenó á Gonzalo de Sandoval "por tierra fuése á poner cerco á otra calzada, que va á un pueblo que se dice Tepeaquilla," y es de suponerse que en él debe haber establecido sus reales. Consecuencia de ello sería la dispersión de todos sus habitantes y la destrucción de sus moradas.

Después de la conquista, y á consecuencia de la predicación evangélica, el adoratorio y estátua de la diosa fueron demolidos.

Parece que no del todo era despreciable el sitio de Tepeyacac y sus terrenos adyacentes, pues las actas del cabildo de México hablan de no pocas solicitudes de los conquistadores, pidiendo *solares* y *sitios*, en este lugar, para plantear *huertas* y *labranzas*.

Estas mismas actas nos manifiestan la época en que, perdiendo el pueblo su primitivo nombre indígena, se vulgarizó el de *Guadalupe* que hoy lleva. En el acta de Diciembre 3 de 1563 se usa por vez primera el nombre *Guadalupe*, y en todas las anteriores el de *Tepeaquilla*, siendo ambos referentes al mismo lugar.

Altos designios de la Providencia hicieron de aquel sitio, pobre y humilde, el suelo más distinguido, privilegiado y bendito de todo el Nuevo Mundo; eligiéndolo para que su Divina Madre